

Iglesia este horror al pecado , que el dia de hoy está tan disminuído ; renovad en ella esta estimacion , este amor, este vivo deseo de la virtud , que se halla tan desmayado ; haced , que los exemplos de vuestros santos nos empenen en imitarlos , para merecer tener algun dia parte en sus premios. Esta es la gracia , que yo os deseo.



SER-



## SERMON

### PARA LA FESTIVIDAD

de la Porciuncula.

*Spiritus Domini super me::: misit me:::  
ut mederer contritis corde , & prædi-  
carem captivis indulgentiam , & clau-  
sis apertionem.*

El espíritu del Señor descansa sobre mí.  
El me ha embiado , para curar á los  
contritos de corazon , para anunciar  
la gracia á los cautivos , y la liber-  
tad á los encarcelados. Isaias 6. 1.

**A**SSI hablaba en otro tiempo un  
gran Propheta , previendo muy  
de antemano , y prediciendo á los pue-  
blos de Judéa las infinitas misericordias  
de un Dios salvador , que havia de librar-  
los de la tyrania del pecado , y de los casti-  
gos,

gos, que son sus consecuencias necesarias. Así podía hablar el Seraphico Patriarca de el Orden de los Menores, quando el año de 1223. anunció la primera vez en presencia de muchos Obispos á los Pueblos de Italia la Indulgencia Plenaria, concedida por Jesu-Christo à los que visitaren en estado de gracia la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles, llamada con otro nombre de la Porciuncula: *Spiritus Dominus super me*. El Señor me ha hablado. Si; yo he visto con mis ojos aquel Dios de magestad, que pudiendo en su justo enojo aniquilar á los pecadores, quiere aún oír la voz de su clemencia, y se digna, por medio de un recurso milagroso, y nunca oído, de abrir sus tesoros, y de dár de sus propios caudales à unos deudores, que no pueden pagar, medios con que satisfacer las infinitas deudas, que tienen contrahídas. El me embia á ofrecer un remedio á los hombres, cuyo corazon esté verdaderamente contrito: *Misit me*  
*ut*

*ut mederer contritis corde*. El me manda ofrecerles una indulgencia, medio infalible para alcanzar la entera remission de las penas debidas por sus pecados, y decirles despues, que haviendole enteramente satisfecho, tendrán en adelante abierto el Cielo: *Ut predicarem captivis indulgentiam, & clausis apertionem*.

Qué gracia! Amados oyentes míos: Qué favor! Y á quièn lo debemos! Efecto es de vuestra oracion, admirable Francisco de Assis, Santo Grande, que en la altura de la gloria teneis aun el dia de hoy la alegría de vér aprovecharse tantas almas de vuestro beneficio, reconciliarse perfectamente con Dios, y satisfacer plenamente à los mas rigurosos derechos de su justicia. De este modo los heroes del christianismo no contentos con ser todos de Dios, y abrafarse en el celestial fuego, que ardió en sus corazones, procuran comunicar tambien à los otros el conocimiento, el amor, la possession de un bien, de cuyo valor, y  
 pre-

precio forman el debido concepto , trabajan toda su vida en la santificacion de las almas , y hallan medios pasmosos de perpetuar despues de su muerte , y de eternizar , digamoslo assi , su zelo , dexando á los Fieles socorros de salud tan duraderos como el mismo mundo.

Véd , Christianos oyentes , lo que hizo el Seraphín del siglo decimotercio por medio de la Indulgencia , de que voy á hablaros. Dichoso yo , si pudiera hacerlo con el mismo zelo con que él la pidió , y mereció ; con la misma uncion con que él la publicó , y enseñó á ganarla. Pidamos unidos esta gracia al Espiritu Santo , por medio de la Virgen Maria , cuya intercesion empleó el mismo San Francisco para alcanzarla. *Ave Maria.*

**L**A Indulgencia en general , como la difinen los Theologos con Santo Thomás , es una condonacion de las penas temporales , que quedan que padecer despues de perdonado el pecado actual ;  
con-

condonacion , que se hace por la aplicacion extraordinaria de los meritos de Jesu-Christo , y de los Santos , en virtud del poder de la Iglesia. La Indulgencia de la Porciuncula en particular es una remision de las penas temporales del pecado , concedida por el mismo Jesu-Christo á todos aquellos , que con un corazon verdaderamente contrito visitan la santa capilla de nuestra Señora de los Angeles el dia de la dedicacion de esta Iglesia. No me detengo en este asunto sino en dos cosas , que me parecen las mas dignas de vuestra atencion , y las mas útiles para vuestra enseñanza. La una mira al sugeto que pide esta indulgencia ; la otra á aquellos para quienes la consiguió. San Francisco de Assis es quien la pide , y nosotros para quienes se alcanza. Digo , pues , en primer lugar , que pidiendo á Dios esta indulgencia nos dá un testimonio de su caridad. Digo en segundo lugar , que alcanzando para nosotros esta indulgen-

cia fortifica nuestra fé. Os mostraré, que nos dá un testimonio de su caridad, explicandoos en la primera parte de este discurso la naturaleza, y calidades de la Indulgencia de la Porciuncula. Fortifica nuestra fé: os lo mostraré en la segunda, dandoos á conocer la solidéz, y realidad de esta indulgencia. Esta es la division de este discurso.

PRIMERA PARTE.

**E**L amor terreno, y carnal está siempre acompañado de unos zelos baxos, è indignos, que le hacen temer que el objeto de su passion sea amado por algun competidor. Como todos los afectos humanos están fundados en el amor proprio, y como buscando á la criatura, no se busca tanto á ella como á sí mismo, succede, que la quiere tener para sí, y solamente para sí. Se sabe à mas con demasía, que sería una pérdida partir un bien, que siendo por su

su naturaleza sumamente limitado, y no pudiendo satisfacernos por muy entero que esté, sería mucho menos capaz de hacerlo, si llegasse el caso de dividirse. Hay grande diferencia, ó! Dios mio! entre este amor grosero, con que abrafan las almas carnales, y la caridad sobrenatural, con que abrafais los corazones de vuestros escogidos. Como ellos os aman por vos mismo, son insensibles á sus intereses. Vos solo sois, y vuestra gloria, lo que desean. Comprehenden bien, quán digno sois de ser amado; saben, que sois un bien immenso, que podeis partiros hasta el infinito; que los mayores meritos de otro no disminuirán vuestro sincero, y tierno amor para con ellos; que vos los amareis tanto mas, quanto os hagan ser mas amado. De aqui nace, que trabajan con ardor, y sin descanso en daros á conocer, en haceros glorificar; y que en los ardores de su zelo, poco satisfechos con amaros con todo su corazon, quisieran á mas, si

fuese posible, amaros con el corazón de todas las criaturas.

Esta es, christianos oyentes, aquella divina caridad que animó á Francisco de Assis en el discurso de su vida, y que le mereció el título glorioso, que le dá la Iglesia en este dia de hombre enteramente Apostolico: *Homo Catholicus, & totus Apostolicus.* Esta es aquella divina caridad que le inspiró el designio de instituir un Orden, que havia de ser tan útil á la Iglesia por su ciencia, y por sus Escritos; por sus oraciones, y por sus exemplos; por sus trabajos, y por su zelo. Esta es la que le empeñó en embiar á sus hijos á predicar el Evangelio á los infieles; esta es la que le movió á emprender hasta tres veces el viage de la Syria para convertir los Mahometanos, ó para ganar la palma del martyrio; en fin, esta es, por no salirme de mi asunto, la que le hizo pedir la Indulgencia plenaria, de que tengo el honor de hablaros; y pidiendola, nos descubrió

brió una caridad compasiva, una caridad desinteresada, una caridad universal.

Caridad compasiva. Lejos del corazón de los Santos aquel zelo indiscreto, é imprudente, aquel zelo impetuoso, y excesivo, que no se exhala sino en hiel, y amargura, y que parece no respira sino el castigo, y la destruccion de los pecadores. El espíritu de Jesu-Christo, con que están animados los Santos, les inspira unos sentimientos, y una conducta enteramente contraria. Formados sobre aquel divino modelo, que no tuvo verguenza de que le llamasen el amigo de los pecadores, y que mientras vivió, usó siempre de misericordia con ellos, saben hacer el sabio discernimiento, que entendia tan bien el Profeta, quando declara, que aborrecia con un odio perfecto á los enemigos del Señor; esto es como lo explica Santo Thomás despues de San Agustín, que saben distinguir el pecado del pe-  
ca-

cador, tener horror al uno, y amar al otro, detestar la obra del hombre, que es el pecado, y amar la obra de Dios, que es el hombre: *Odiendo peccatum, & diligendo naturam.* El odio del pecado los inclina à perseguirle, y destruirle hasta en su principio, y en sus desgraciados efectos; pero la caridad con el pecador los obliga á contemplar su flaqueza, y á buscar temperamentos tan dulces, y faciles, como eficaces, y sólidos, para llevarle voluntariamente á su obligacion. Véd aqui la condescendencia, y la compassion de la caridad de Francisco.

Trahed, señores, á vuestra memoria aquella noche, que fué el origen de la luz para tantas almas penitentes; aquella noche en que el Salvador acompañado de su Santísima Madre, y de una innumerable multitud de Angeles, se apareció visiblemente en la Iglesia de la Porciuncula, y se manifestó á su perfecto discipulo con toda la grandeza, y

esplendor de su gloria. Véd al humilde Francisco postrado, y abatido en tierra, penetrado hasta lo íntimo de su corazon de la ceguedad, y dureza de los pecadores, sensible á la pérdida de las almas, que son el precio de la sangre de su amado Maestro; considerandose como responsable, y cargado de la iniquidad de todos los hombres, llora, gime, pide misericordia. Há! Señor, si yo he hallado gracia en vuestra presencia, escuchad mis súplicas, escuchad vuestra propia bondad. Vos haveis prometido no romper la caña medio quebrada. Por aquel amor de padre, de que teneis dados tan constantes testimonios á los pecadores, no perdais, os suplico, el fruto de los trabajos, que padecisteis por ellos. Háblo por unos hijos ingratos, y rebeldes; pero háblo á su Padre, pero háblo á su Salvador. Deudores son á vuestra justicia; yo lo confieso, es necesario que se le satisfaga; mas no olvidéis vuestra misericordia; es justo tam-

bien

bien satisfacerla. Abrid vuestros tesoros, ó! Salvador mio! haced vos mismo la aplicacion de aquellos meritos infinitos, que juntasteis; paguefe el delito para satisfaccion de vuestra justicia; pero salvese el pecador para honor de vuestra misericordia. Entonces la una, y la otra, segun la expresion del Profeta, estarán contentas, se abrazarán mutuamente. Necesitan los hombres de una especie de gracia, que, escusandoles del rigor de la penitencia, de que su flaqueza, y su relaxacion los hace ya casi incapaces, los empuñe por su propria utilidad, y por la facilidad del remedio á acercarse á vos, y aplicarse vuestras adorables satisfacciones. Hablad, Señor, hablad, vos vais á abrir el Cielo á la mitad del mundo.

Aksi, christianos oyentes, pueden defenderse los interesses de Dios abogando por la causa de los hombres; así ruegan los Santos. Qué no pueden alcanzar, quando hacen tales súplicas á un  
Dios,

Dios, como el nuestro? Suben los suspiros, dice San Agustín, y baxan los milagros: *Ascendant suspiria, & descendunt miracula.* Con aquellas entrañas de misericordia, que pedia San Pablo á todos los fieles, muy distantes de desear, como los discipulos imprudentes del Evangelio, que baxe fuego del Cielo para devorar á los pecadores, entran en el espíritu, é intenciones del Dios de longaminidad; no murmuran contra la tierra perezosa, que nada produce, ó que solamente produce espinas; antes bien acuden al Cielo, y le piden la abundancia de aquel rocío, que puede por sí solo comunicarle la fecundidad. Substituyen las súplicas á la censura; sin alargarse á reprehensiones amargas, ó á odiosas declamaciones, recurren á aquel, que tiene en su poder todos los corazones, para instarle á que los convierta á sí; en fin, con una dulce violencia hacen, que se le caygan de las manos los rayos vengadores, que estaba para fulminar